



Quien siembra viento...

Comedia infantil en un acto y en verso para niños

Pedro Jesús Solas

PERSONAJES

DON BLAS, padrino de CÉSAR.

DON JOSÉ, ayo de CÉSAR.

CÉSAR.

LUIS, amigo de CÉSAR.

ANTONIO, amigo de CÉSAR.

JUAN, amigo de CÉSAR.

RAMÓN, criado anciano.

Época contemporánea.

—3

Acto único

Jardín de un hotel; el edificio, a la izquierda. En primer término, a la derecha, un banco rústico.

Derecha e izquierda entiéndase del espectador.

Escena I

DON BLAS y DON JOSÉ.

BLAS

(Con violencia.)

¿Es decir, que son inútiles

advertencias y consejos

JOSÉ

Inútiles. ¡Ni se enmienda,

ni se corrige! Y si al menos

estudiase...

BLAS

¡Qué! ¿Tampoco...

5

JOSÉ

Un día le duele un dedo,

y otro día la cabeza,

y al otro, le dan mareos...

y de mal en peor vamos

y yo no veo el remedio.

10

Su vanidad es tan grande,

que trata con menosprecio

al criado y al amigo...

—4

BLAS

¡Siempre suele pasar eso!

Quien nada vale ni tiene
15
suele ser el más soberbio,

como es el más vanidoso
quien más carece de méritos.

¡Desdichada criatura!...

Yo que de él quise haber hecho
20
un hombre sabio y prudente,

me hallo un ignorante y necio.

¿Qué porvenir será el suyo,

si sigue tales comienzos...

JOSÉ
Y dejarle que se salga
25
con la suya...

BLAS
¡Ni por pienso!

Hay que cortar por lo sano,
y aunque me duela el hacerlo,
lo que es más no le permito
que siga así.

JOSÉ
¡En un colegio
30
no le habrían tolerado
tanto!

BLAS

Póngase usted serio

y dígale claramente

que, o se enmienda por completo,

o mi protección se acaba

35

y va a volver a su pueblo.

Tanto abuso es imposible

de aguantar.

JOSÉ

Lo haré; mas temo

que no obtengan resultado,

como hasta aquí, mis consejos.

40

BLAS

Pues, la primera trastada

que haga, será la que término

ponga a su mala conducta.

JOSÉ

Lo sabrá; yo lo prometo.

BLAS

¡Sólo disgustos recibo

45

de ese engañador chicuelo!...

(Después de ver la hora en su reloj.)

¡Ya es tarde!

JOSÉ
(Despidiéndose.)
Señor don Blas...

BLAS
Amigo mío, hasta luego.

(Le da la mano y luego vase por la derecha.)

—5

Escena II

DON JOSÉ.

(Le acompaña algunos pasos, detiéndose para verle salir, y luego que DON BLAS ha desaparecido, torna al proscenio.)

¡De sobra tiene razón!

¿Qué más ha podido hacer
50
que convertir en deber

lo que fue sólo afición...

Consecuente en la amistad,

de su pobreza testigo,

al hijo de un pobre amigo
55
sacó de la obscuridad

para traerle a vivir

en el fausto y la opulencia

y regalarle su herencia

y un brillante porvenir.

60

Y he aquí que el chicuelo, ingrato,

esteriliza su afán

hiriendo al que le da el pan

que él no tenía. ¡Insensato!

Forzoso es que le reprenda

65

y que el peligro que viene

le haga ver, puesto que tiene

aún remedio, si él se enmienda.

Escena III

Dichos y CÉSAR, que sale del hotel.

CÉSAR

¡Hola, don José!

(Con altanería.)

JOSÉ

¡Celebro

que vengas! Iba a buscarte.

70

CÉSAR

Pues, aquí estoy.

JOSÉ

Ven, y siéntate,

porque no interesa a nadie

lo que tengo que decirte

—6

y que es para ti importante.

(Se sientan en el banco.)

Está don Blas enojado
75

contigo. Tu mal carácter

le disgusta; no te aplicas

lo que debiera esperarse

de ti; te muestras soberbio

en lugar de ser afable
80

con amigos y criados;

tu vanidad es tan grande,

que menosprecias a todos

de modo tan irritante,

que no tienes simpatías
85

en ninguno; te olvidaste

de tu origen, que es humilde,

hasta hacerte insoportable...

¡Por Dios, César! ¿No comprendes

el daño que a ti te haces...
90

Don Blas se porta contigo

como si fuese tu padre,

ni te niega lo que pides

ni consiente que te falte

cosa alguna. Bien merece
95

más respeto de tu parte,

y que en bien tuyo y su obsequio

(pero aun más por ti) que cambies;

porque, hijo mío, ha llegado

su disgusto a ser tan grande,
100

que si no mudas de vida

él cesará en sus bondades,

y volverás a ir al pueblo

donde humilde te criaste,

perdiendo la posición
105

y el porvenir tan brillante

que aquí te están deparados

si obras bien. Estas verdades,

aunque amargas te parezcan,

son por tu bien. No te enfade
110

la crudeza con que te hablo,

efecto de mi constante

temor de verte perdido

por obra de tu carácter.

Ten por cierto que don Blas
115

ya no te quiere como antes

y que se halla decidido

a romper las amistades

—7

no bien le des un disgusto...

¡Con que, ve, César, lo que haces!
120

CÉSAR
¡Pues, si yo hago cuanto puedo!

JOSÉ

Ya te he dicho lo bastante

para que estés sobre aviso.

(Se levanta.)

Ahora, tú...

CÉSAR

(Se levanta.)

¡Si no le hablasen

los criados, no sabría

125

ciertas cosas, que no valen

la pena!

JOSÉ

¡Si no se hiciesen

no habría quien las contase!

En fin, ya estás advertido.

¡Quiera Dios iluminarte!

130

(Entra en el hotel.)

Escena IV

CÉSAR.

¡Otro sermón!... ¡Ese dómine

me aburre con tanta charla!

¡Ah! ¡El día que campe solo,

no va a quedar ni uno en casa!

(Tocan dentro una campana y en seguida sale del hotel RAMÓN, cruza la escena y vase por la derecha.)

Don José, porque es mi ayo,
135
me riñe tarde y mañana;

los criados me contestan

y me ponen mala cara;

Don Blas, porque es mi padrino,

como a un chiquillo me trata...

140

¡Lo que es cuando sea hombre,

las van a pagar bien caras!

Escena V

Dicho, RAMÓN y JUAN, por la derecha.

RAMÓN
(A JUAN.)
Vendrá el señor en seguida.

Siéntate aquí, en este banco.

JUAN
¡Muchas gracias!
(Se sienta.)

—8

CÉSAR
(A RAMÓN.)
¿Quién es ese
145

RAMÓN

No lo sé. Me ha preguntado

por el señor...

CÉSAR

Pues, pudiera

haber vuelto luego. Es raro

que no se le haya ocurrido

a usted.

RAMÓN

Tiene dicho el amo

150

que cuantos vengan a verle

tengan el ingreso franco...

CÉSAR

Si se trata de personas

formales; no de muchachos;

y menos si estos, cual ese,

155

vienen vestidos de harapos.

RAMÓN

¡Jamás hizo distinciones!

¡Y le sirvo, ha muchos años!...

CÉSAR

. Pues, si yo mandase en casa

no pasaría otro tanto.

160

Cierto es que yo no tendría
tan inútiles criados.

¡Ah! ¡Cuando yo sea hombre,
va usted a llevar un paso!...

RAMÓN
¡No permita Dios que tenga
165
que sufrir por ese lado!

CÉSAR
¡Son ustedes muy insolentes!

JUAN
(Aparte.)
¡Están por mí regañando!

RAMÓN
En mi vida... y tengo canas,
ese lenguaje he escuchado,
170
porque no he dado motivo...

CÉSAR
¡Basta de charla!
(Con imperio.)

JUAN
(Aparte.)
¡Qué malo
debe ser este!

CÉSAR
(A RAMÓN.)
¡Y muy pronto

márchese usted de aquí! ¡Vamos!

RAMÓN
¡Y tan pronto! Que en seguida
175
que vuelva el señor, me marcho
de la casa.

(Entra en el hotel.)

CÉSAR
¡La del humo!...

¡Apenas sobran criados!...

Escena VI

CÉSAR y JUAN.

CÉSAR
¿Y qué es lo que tú deseas

JUAN
Deseo ver a don Blas
180

—9

(Se levanta.)

para entregarle una carta

de su amigo el capitán.

CÉSAR
¡A ver, trae!

JUAN
No puedo dársela,
no siendo él, a nadie más.

CÉSAR
¿Sabes quién soy yo

JUAN
Lo ignoro.
185

CÉSAR
¿Cómo te nombras tú

JUAN
Juan.

CÉSAR
Pues dame la carta esa,
que ya se le entregará
a mi padrino.

JUAN
¡Imposible!

CÉSAR

¿Crees me la voy a guardar

190

JUAN

¡No es eso! Es que me han mandado

dársela a él.

CÉSAR

¿Sí Pues, tendrás

que volver, que no está en casa,

y de fijo ha de tardar

mucho tiempo en dar la vuelta.

195

JUAN

Esperaré.

CÉSAR

¡No! Te vas

y le aguardas en la calle.

JUAN

(Con humildad.)

Está bien.

CÉSAR

Ya que eres tan

desconfiado conmigo

que no me quieres dejar

200

la carta, vete a la puerta

y aquí no me estorbarás.

(Vase JUAN por la derecha.)

Escena VII

CÉSAR.

Siempre será un pedigüeño

que pretenda una limosna

empleando la socaliña

205

de la carta. ¡Cuánto posma!

¡Y se creía el tontuelo

que iba a estar aquí, a la sombra

de los árboles, sentado

luciendo sus bellas ropas!...

210

—10

¡A ver si cerró la verja!...

(Se dirige hacia el fondo y mira a la derecha.)

¡Ya sale!... ¡Calla! ¡Esta es otra!

Ahora vienen Luis y Antonio...

¡Siempre llegan cuando estorban!

Escena VIII

Dicho. LUIS y ANTONIO. El último deja en el banco una caja.

LUIS

¡Hola, César!
(Abrazándole.)

CÉSAR

(Con despego.)

¡Hola, Luis!

215

ANTONIO

¡Al fin, papá nos dejó

que viniéramos! Ya no

tenemos prisa.

CÉSAR

¿Venís

a pasar la tarde

LUIS

(Con viva alegría.)

¡Entera!

ANTONIO

¡Cuánto vamos a jugar!

220

(Alborozado.)

LUIS

¡Hoy vamos a merendar

juntos!

(Palmoteando alegre.)

ANTONIO

¡Si Germán viniera!...

CÉSAR

Pues, yo estoy muy atareado.

¡Se ha empeñado don José

en que estudie!...

LUIS

(Con extrañeza.)

¡Hoy, fiesta!...

ANTONIO

(Como sorprendido.)

¡Qué!

225

¿Vas a estar hoy encerrado

CÉSAR

¡Ya me tienen aburrido

riñéndome a toda hora!

LUIS

¿Y vas a estudiar ahora

CÉSAR

¡Sí!

ANTONIO

¡Nos hemos divertido!

230

(Con disgusto.)

(Pausa. LUIS y ANTONIO se miran desanimados. CÉSAR, cabizbajo, les mira de reojo.)

LUIS

¡Qué lástima!

(Con pesar.)

ANTONIO

(Ídem.)

¡Cuánto siento

que no juegues!... ¡Ven acá!

(A CÉSAR.)

Mira lo que mi papá

nos ha dado.

(Toma la caja y la abre.)

LUIS

(Con viveza.)

¡Un campamento!

CÉSAR

¡Cuánto soldado!

(Mirando la caja.)

ANTONIO

¡Si engaña

235

—11

la vista, según tú pones

la caja!

LUIS

¡Anda! ¿Y los cañones

ANTONIO

¿Y las tiendas de campaña

CÉSAR

¡Qué bonito!

(Con envidia.)

ANTONIO

¿Los aparto

(A LUIS refiriéndose a los soldados.)

LUIS

¡Luego! ¡Al jugar yo contigo!

240

CÉSAR

Si queréis venir conmigo,

jugaremos en mi cuarto.

ANTONIO

Pues... ¿No tienes que estudiar

CÉSAR

Sí, pero, estudiaré luego.

LUIS

Tras un ratito de juego.

245

CÉSAR

¡Venid! ¡Vamos a jugar!

(Entran en el hotel.)

Escena IX

DON BLAS. Luego JUAN.

BLAS

(Sale por la derecha, leyendo una carta, con gran atención.)

«...Tu enojo por fin acabe

»ante tan triste motivo,

»pues tu hermano te quería;

»y sin duda hubiera ido

250

»a verte, si sus dolencias

»lo permitieran. Mas quiso

»Dios poner término a todo,

»y, tras de sufrir prolijo,

»y tras de males sin cuento,
255

»lanzó su postrer suspiro,

»no sin antes confiarme

»a su desgraciado hijo.

»Pidiéndome te escribiese

»en favor del pobre niño.

260

»Él es quien lleva esta carta

»que a tu nobleza confío.

»Mas si duran tus enojos

»después de lo sucedido,

»envíame el desdichado

265

»que, pues soy yo su padrino,

—12

»en mí encontrará otro padre,

»que es de protección bien digno.»

(Enjúgase las lágrimas, guarda la carta, y se vuelve hacia JUAN, quien saldrá a escena tras de él.)

¡Pobre hermano de mi alma!...

¡Ven; acércate, hijo mío!

270

(Le acaricia.)

¿Cuándo has llegado a la corte

JUAN
Dos horas ha.

BLAS
(Acariciándole.)
¡Pobrecito!

¿Y qué hacías en la calle

JUAN
Esperar a usted. Un niño

que estaba aquí, despidiome...
275

BLAS
¡César, sin duda habrá sido!

(Enojado.)

(Acércase al hotel para llamar, a tiempo que sale de él RAMÓN.)

Escena X

Dichos y RAMÓN.

RAMÓN

Señor, con gran sentimiento

me despido hoy de su casa.

BLAS

¡Como así, Ramón!

(Con extrañeza.)

¿Qué quejas

tiene usted

RAMÓN

¡Y bien amargas

280

las tengo del señorito!

Pues sin mirar estas canas

y sin razón que le abone,

me ha herido con sus palabras

duras, injustas, crueles...

285

BLAS

¿Irse usted por esa causa,

después de estar a mi lado

tantos años... ¡Vaya; vaya,

Ramón, desista usted de ello!

¿Es César, o yo, quien manda...

290

¿Dónde está

RAMÓN

Con sus amigos.

BLAS

Que venga aquí, sin tardanza.

(Aparte.)

¡Quién cizaña siembra, es justo

que al fin coseche cizaña!

(Entra RAMÓN en el hotel.)

—13

Escena XI

DON BLAS, JUAN y LUIS, que sale llorando del hotel a tiempo que RAMÓN entra en el edificio.

BLAS

(A LUIS.)

¿Qué te pasa ¿Porqué lloras

295

LUIS

Porque César me ha pegado.

BLAS

¡Que te ha pegado! ¿Por qué

LUIS

Porque quiere los soldados

que papá nos ha traído,

y yo no he querido dárselos.

300

Primero empezó a romperlos...

Luego fue y pegó a mi hermano...

Y ahora dice que se queda
con la caja... y quiere echarnos...

(Llora.)

BLAS

(Acariciándole.)

¡Vamos, no llores por eso!

305

Yo os compraré más soldados

y no os pegará ya César.

LUIS

¡Ya ve usted! ¡Era un regalo

que nos hizo papá, un premio

por haber sido aplicados!...

310

BLAS

Bueno, pues yo te prometo

otra caja. ¡No más llanto!

¡Dios mío, qué criatura!

(Por CÉSAR.)

¡Si cada día es más malo!

Escena XII

Dichos. DON JOSÉ y ANTONIO.

JOSÉ

(A ANTONIO, que sale llorando.)

¡Nada! ¡no llores por eso!

315

¡Deja que haga lo que quiera!...

BLAS
¿Qué sucede

JOSÉ
Que ha quitado

a sus amiguitos, César,
sus juguetes; y que a mí
me ha faltado a la obediencia,
320
por lo cual hoy me despido...

—14
BLAS
¡Despedirse!... ¡Bueno fuera!

¡Al contrario! En adelante,
empleará usted su ciencia

en educar a este niño,
325
(Indica a JUAN.)

que bajo mi amparo queda.

Es mi sobrino, y mañana

será el dueño de mi herencia,

y quiero que no le falte

cuanto necesaria sea
330
para hacer de él todo un hombre

de provecho.

JOSÉ

¡El cielo quiera
que no se parezca en nada
a ese desdichado César!

BLAS
(A JUAN.)
Este señor, hijo mío,
335
va a educarte; a hacer que seas
útil para ti, de modo
que mañana tener puedas
un porvenir tan brillante
cual yo ambiciono. Quisiera
340
que no echases en olvido
lo que ahora verás.

ANTONIO
(Mirando al interior del hotel.)
¡Ya llega!

JUAN
¡Muchas gracias! ¡Yo prometo
pagar con todas mis fuerzas
tanto bien como me hace
345
usted, tío!

BLAS
(A DON JOSÉ.)
No anochezca
sin proveerle de ropas

y cuanto menester sea.

Escena XIII

Dichos. CÉSAR y RAMÓN.

CÉSAR
(Ensoberbecido, a RAMÓN.)
¡Pues usted se irá a la calle

o poco he de poder yo!
350

RAMÓN
Yo hice lo que me mandaron.

BLAS
¿Qué es eso

CÉSAR
(Con ira.)
Que ha ido Ramón...

—15

BLAS
¡Cállese usted, insolente!

¡Ingratuelo!

(A DON JOSÉ y RAMÓN.)

Ustedes dos

se encargarán de llevarle
355
mañana, sin remisión,

a casa de su familia,

que no quiero tener yo
en mi casa y a mi lado
gente de tal condición.
360
Hombre de provecho quise
que fuera un día. Si él no
ha seguido mis consejos,
váyase mucho con Dios,
que por caridad lo hacía
365
y no por obligación.

Tanto orgullo, tal soberbia
en quien tan pobre nació
no pueden dar otro fruto.

¡La vanidad siempre en pos
370
camina de la ignorancia,
es exacto, de rigor!
ya puedes ir a tu cuarto,
donde no te vea yo,
y recoge cuanto tengas,
375
que al primer rayo del sol,
mañana, irás a tu pueblo,
como una y una son dos.

JUAN
¡Tío!... ¡Perdónele usted!

LUIS

¡Concédale su perdón!
380

ANTONIO
¡Será bueno en adelante!

RAMÓN
¡Ya se enmendará, señor!

BLAS
¡Nada, nada!... ¡Él, que lo quiso,
que lo pague!

CÉSAR
(De rodillas.)
¡Oh, no! ¡Por Dios!...

(Pausa.)

BLAS
Muchas veces te previne
385
de lo que te pasa hoy,
y nunca me hiciste caso.
Ya aquel tiempo se acabó
en que hacías mil promesas
para luego obrar peor.
390

JOSÉ
Don Blas... ¡Acaso se enmiende
en vista de esta lección!

BLAS

Lo más que haré en favor suyo,

¡y esto es ya mucho favor!

es enviarle a un colegio

395

—16

y pagar su educación.

Mas... ¿a mi lado ¡ni un día!

ya mi bondad se agotó.

Quien bien tiene y mal escoge,

que no se queje, si en pos

400

de su torpeza recibe

tan dura y triste lección.

En cambio quien en conciencia

obre, que confíe en Dios,

que Dios al bueno protege
405

y le da su bendición.

TELÓN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo